

que los venciesen, que la honra é el provecho que sería suya, é si esto non pudiese ser, que tantos matarian dellos, que quando los otros viniesen, que poco embargo fallarian hí, que bien entenderian que no estuvieran de balde. Estos mensajeros todos tres venieron á Boymonte é á Tranquer, porque eran hombres á quien conocian los de la tierra mas que á los otros, é contáronles estas nuevas en secreto, é ellos dijéronles que lo dijiesen á todos los que hí eran ayuntados; é quando gelo hobieron contado, hobieron su acuerdo, que quando oyesen algun rebate, que los unos se parasen contra los de la villa, é los otros contra los de fuera; é como quier que ellos lo hiciesen mucho en secreto, non pudo estar que non lo supiesen luego los moros, tan bien los de fuera como los de la villa. E por ende, los reyes é los almirantes que habemos ya dicho hobieron su acuerdo tal, que pues el hijo del gran Soldan había de venir con su poder, que non era bien que ellos se aventurasen á lidiar con los cristianos; que si ellos fuesen vencidos, por aventura el hijo del Soldan no había tan buena caballería con que cumpliese aquel hecho; é si aquella gran hueste qu'el hijo del Soldan traía fuese desbaratada, que se perdería toda la tierra. Sobre esto enviaron su mandado á los de Antioca del acuerdo que tomaran, diciéndoles que non saliesen aquel día á los de la hueste, que ellos non serian ahí. Los que levaban las cartas eran dos caballeros é andaban de noche é folgaban de día, é acaescióles así: que un día, desque hobieron comido, echáronse á dormir en una cueva do se metieran; é unos pastores cristianos, que andaban con su ganado, halláronlos é matáronlos, é por esto no pudieron saber los de la villa del acuerdo que los otros habían tomado, é estuvieron apercebidos para salir á los de la hueste aquel día que hobieron puesto; é porque les pareció que los cristianos sabian aquel hecho, porque los veían estar apercebidos, enviaron un mensajero á Tranquer aquellos dos almirantes que habían hablado con él de cómo querían haber tregua los de la villa con los de la hueste por tercer día, é que otro día de mañana vernian á ellos á la villa; é él enviólo á decir á todos los hombres buenos de la hueste, é ellos otorgáronle é diéronles treguas. E aquel mensajero diólas por los almirantes é por los otros moros de la villa. Todo esto hicieron los moros con traición para poder hacer daño á los cristianos mas en salvo. Otro día, así como á hora de terciá, mandó el rey de Antioca que todos los hombres d'armas saliesen de la villa á ellos, é mandó así: que todos los que toviesen caballos, que fuesen á la hueste derechamente, é los otros que toviesen mulas é mulos é camelos, que se parasen en haz contra las puertas de la villa, é mandó á la caballería mayor que él había é á los mejores hombres d'armas é de pié que hí eran, que fuesen derechamente do posaba Boymonte é Tranquer, é que punnasen de matar quantos de su compañía hallasen; así que, non catasen á robar ni á prender ni á otra cosa ninguna, é ellos hicieronlo así; é si non, por una atalaya que los cristianos tenían, no porque ellos se lo mandasen ese día, mas porque lo habían usado de estar hí, todavía fueran todos muertos ó presos. Mas aquel, quando los vió así venir armados, dió voces á los de la hueste, é ellos comenzá-

ronse de armar, pero ante mataron dellos bien cien caballeros, é de otros mas de veinte, sin los heridos, que fueron muchos; é entraron por las tiendas, é comenzólas á derribar é á robar cuanto hallaban. Mas Boymonte é Tranquer, é todos los otros de su compañía que se venieran á armar primero, acudieron con ellos, é fué allí muy grande la batalla, é murieron muchos de la una parte é de la otra; mas al cabo hobieron de vencer los cristianos, é encerraron á los moros por las puertas de la villa, matando é prendiendo muchos dellos, é entre todos los otros prendieron á un hijo de un armenio, de que oirédes adelante el gran bien que les vino de su prision. Por todas las otras puertas de Antioca salieron tambien los moros contra los de la hueste; mas fueron encerrados tan de récio, que si no venieran á cerrar las puertas, entraran con ellos de vuelta por medio de la villa; é tan grande fué el daño que los moros recibieron de aquella vez, que nunca despues osaron salir á parte del mundo, de pié ni de caballo.

## CAPITULO LXXIII.

Cómo en la pelea que ante habían habido los de la hueste prendieron un hijo de un armenio de la villa, é cómo lo hobo Boymonte, é cómo fué ocasión que los cristianos hobiesen aquella cibdad, segun oirédes.

En la historia antigua que habla de los grandes hechos que acaescieron en las tierras de Oriente, dice que la cibdad de Antioca fué convertida á la ley de Jesucristo por la predicacion de san Pedro, é él fué patriarca della, é hizo la primera iglesia que en ella hubo, é los cristianos pusieronle nombre San Pedro por honra dél, é despues siempre la tovieron, hasta que se levantó Mahoma, que hizo ley nueva, así como habeis oido; é envió sus hombres honrados, en que fiaba, con grandes huestes, é conquirió todas aquellas tierras; mas en los castiellos ni en las fortalezas no dejaban cristianos ningunos; las otras villas grandes si las podian haber, si no habían las rentas; mas de Antioca nunca pudieron haber ninguna destas cosas. Mientra hobieron guerra guerrearon con ellos, é algun tiempo hobieron treguas; é quando tenían plazos, daban á los moros algun poco de dinero; mas esto, non por razon de señoría ni por otra renta conocida; é esto duró catorce años ante que aquella gran hueste que tenían cercada á Antioca pasasen á Ultramar, que en aquel tiempo Belquet, el gran soldan de Persia, tomó toda aquella tierra en derredor de Antioca, é fatigó tanto á los de la cibdad, que le hobieron á dar la fortaleza é la villa con tal condicion, que quedasen en ella los cristianos que en ella quisiesen morar é que mantoviesen su ley é que viviesen de sus mercaderías, mas non de otra cosa crecida por que toviesen algun señoría; é desta manera vivieron despues, fasta que llegó esta hueste de los cristianos de que oídes. Desta gente de cristianos que moraban entre los moros, dellos había armenios é dellos surianos; é otros á quien llaman jacobanos, é otros nestorines; é sin estos, había otros de tierra de India, pero todos vivían así como siervos, é no osaban mantener su ley públicamente nin defenderse por armas, nin hacer otra cosa sino labrar é servir; é de todos los oficios ellos eran los mejores maestros, é así, de ca-

da oficio que había, cada uno tomaban denominacion como patrones dél, é preciábanlos por esto mucho. Donde avino así: que unos armenios que había hí, que fincaran en la villa quando la perdieron los cristianos, que eran hombres buenos é honrados, mas porque sus abuelos hacian lorigas llamábanles Benidoroc (1), que quiere tanto decir como hijos de lorigeros; é de aquel linaje había hí dos hermanos, que eran muy ricos amos de dinero é de heredades; é el uno dellos había nombre Muferos, é supiera ser tan acucioso é de tan gran recabdo é servir tanto al rey de Antioca, que tenía dél gran dinero, que daba por su mandado á los sus caballeros de Antioca; é sin eso, él é su hermano tenían dos torres, é un gran cortijo en derredor dellas, que era así como alcázar, é estaban cerca de una puerta que había entre la montaña é el llano; é aquella era de las mayores fortalezas de la villa, é guardábanla aquellos dos hermanos, lo uno, porque las casas en que ellos moraban eran al pié de aquella fortaleza, é lo otro, porque todo aquel barrio en derredor era de hombres de su linaje, que venian de natura de hacer lorigas, así como habeis oido, por pobreza á que vinieron; é porque, despues que la villa fuera cercada se mostraron ellos por muy buenos en ayudar cuanto ellos podian á defenderla, otrosí porque tenían muchas armas, diérales el rey aquellas dos torres que las guardasen, é que toviesen hí sus mujeres é sus hijos, é mandóles que nunca se partiesen dende el uno dellos. É Muferos el mayor era hombre de buen seso é que paraba mientes á qué podian venir las cosas adelante, é entendió bien que si los cristianos allí estuviesen, é de Persia llegase, que non podría ser que todos non fuesen muertos ó presos; é mirando el gran mal que ende podría venir á toda la cristiandad, é doliéndose mucho todos los de su linaje que eran cristianos, é de sí mesmo, que lo era, comenzó á llorar é hacer muy gran duelo; é puso esto tanto en su corazon, que pocos dias eran que non lo ficiere, hasta que Dios quiso mostrar la carrera por que pudiese salir de aquella cuita, é fué esto: que aquel día que los moros salieron á las posadas de Boymonte é de Tranquer é fueron encerrados en la villa, así como ya oistes, la compañía de Boymonte prendieron un su hijo de aquel armenio Muferos, que amaba mas que á todas las cosas del mundo é había nombre Valangar, é no había otro sino aquel; é el padre, cuidando que era muerto, envió hombres por toda la hueste que supiesen qué era dél; é desde supo que era vivo, é que le tenía preso la compañía de Boymonte, fué muy alegre, porque creyó que gelo darian por dinero; é tomó dos bestias cargadas de oro é de plata é de paños de seda, é enviólas á Boymonte, rogándole que tomase aquel presente é que le enviase su hijo. Boymonte buscó por toda su compañía quien lo tenía, é desde lo supo hizolo traer ante sí, é vio tan hermoso é tan apuesto, que maravilla era, é preguntóle cómo había nombre ó cuyo hijo era, é él contóle todo, é tambien cómo él é su padre eran cristianos, é cómo eran privados del rey de Antioca é tenían aquellas torres, así como habeis oido. Quando esto oyó

(1) Debió decir Beni Ad-darrá, pues *darrá* es loriga en arábigo, y *darráa* el que las fabrica.

Boymonte fué muy alegre, pensando que algun bien vernia á los cristianos por aquel mozo, é estonce non quiso tomar el tesoro que le enviaba su padre, mas vistió al su hijo muy bien de muy hermosos paños de escarlata, en peñasveras enforrados muy ricamente, é dióle buen caballo é buenas armas, é enviógelo en presente con todo el tesoro que le había enviado. Quando Muferos vió á su hijo fué tan alegre, que mas non podía ser; de una parte había muy gran placer porque lo veía vivo é sano, é de la otra parte por el bien que le hiciera Boymonte; é de allí adelante tuvo tan grande amor con Boymonte, que todas las cosas que sabia de los hechos de la villa haciagelo saber, é las cosas que no podia haber en la hueste enviabagelas él. Todos estos mensajes recabdaba aquel su hijo tan bien, que ningún hombre, por mayor que fuese de días, non lo podría mejor hacer; así que, un día vinieron nuevas á los cristianos de muchas partes de cómo la hueste del soldan de Persia era mucho cerca, é que venia tan gran gente, que nunca de otra tamaño oyeran contar. Sobre esto ayuntáronse todos los hombres buenos de la hueste en la tienda del obispo de Puy, por haber consejo de lo que harian, é el acuerdo que tomaron fué átal, que enviasen todos los hombres de la hueste que eran flacos é pobres á Baldovin, hermano del duque Gudufre, é que los mantoviese, é que les enviase hacer saber ciertamente de la hueste del Soldan cómo venia é en qué manera; é para guiar esta gente estuvieron muy gran pieza, contendiédo cuál sería el cabdillo que la guiaría; é mientra que ellos en esto hablaban, don Esteban el viejo, conde de Blois é de Chartres, que tenían los de la hueste por rico é por muy discreto, cobró tal espanto de la multitud de los moros que decian que venian, que non sabia qué se hiciese; é porque gelo entendiesen, dijo que él guardaría aquella compañía hasta Alejandrica, una villeta que era estonce de Baldovin de Roax; é aun que faria mas, que veria la hueste de los moros é cómo la fallase, é que gelo enviaria decir; mas desde supieron que lo hacia con miedo, non hubo ninguno que gelo quisiese otorgar; é el duque Gudufre, que entendió bien á cuán gran afrenta podría venir aquel hecho, rogólo á cada uno por sí que otorgasen aquella ida al conde de Chartres, diciéndoles que entendia bien que el Conde era muy flaco, é que había muy gran mal en el corazon, porque le era menester que holgase en otro lugar do pudiese mejor guarescer que allí, é ellos otorgáronle, riéndose mucho del Conde é teniéndole á mal lo que facia; mas él por todo eso non lo dejó de hacer, ante tomó hartos caballeros é otra gente muy grande de la hueste é fuése con ellos; é luego que llegó á Alejandrica quisiérase ir para su tierra, mas algunos caballeros buenos que hí eran con él aconsejaronle que non lo ficiere por ninguna manera; ca si no esperase, de allí adelante no sería para el mundo, é diéronle por consejo que viesse ante la hueste de los moros, é que tornase con respuesta á los cristianos, así como gelo había prometido, é él otorgólo, con mucho temor de su persona; é en él estaba tanto, que aderezándose para ir á ver la hueste de los moros, Boymonte, que era hombre de gran corazon é de gran seso, cuidó mucho en el hecho en que estaban, é vió

de una parte los grandes peligros que les podrían venir si buen acuerdo no tomasen, é de otra parte vió los remedios que tenían si buen consejo tovesen. É pensando esto, llamó al mozo hijo de aquel armenio, é mandóle que dijese á su padre que aderezase en todas maneras cómo veniese esa noche hablar con él sobre cosas que serian muy gran provecho suyo; é el mozo hizolo así; é el padre hizose que rondaba la villa, é trocó los paños é tomó otros peores, é vino para Boymonte; é desque amos fueron apartados, dijole Boymonte de cómo le amaba mucho é se fiaba en él, é hizole memoria cómo era del linaje de cristianos é hombres buenos é honrados, é él mesmo que era cristiano, é de cómo entendia bien el peligro en que estaba si así morriese morando con los moros; é dijole que de todo esto podría él salir muy bien é muy honradamente, si quisiese aderezar cómo hobiesen los cristianos la villa de Antioca; é que le prometia que él cumpliria todas las cosas que con él pusiese, tan bien en heredamientos como en riquezas, como en todas las otras cosas que él supiese demandar. É el armenio, cuando esto oyó, abajó la cabeza, é estuvo un gran rato pensando, é despues llorando, dijo á Boymonte: «Bien veo que es verdad lo que vos decís, é así lo entiendo, é muchas veces he pensado en ello; é de una parte veo el gran bien que me podría venir si se esto acabase, é de otra parte el peligro é el mal si non se hiciere; mas empero tanto es el amor que vos yo he, que vence á todas las otras cosas é destruye los inconvenientes; así que, me quiero aventurar á cualquier cosa que me venga, é faré todo mi poder cómo se acabe esto que vos quereis, con tal condiccion, que tengáis manera é acabeis con los cristianos que son en la hueste que sea esta villa vuestra quitamente; que de otra manera no me trabajaria en ello por ninguna manera.» Cuando esto hobo dicho tornóse para la villa, é Boymonte quedó muy alegre; é otro día de mañana fuése para el duque Gudufre é habló con él é con todos los hombres honrados que eran en la hueste, uno á uno; é como él era bien razonado, supolo él mostrar de manera, que gelo otorgaron todos, sino el conde don Remon de Tolosa, que dijo que tan honrada cosa como era Antioca, que non daría su parte á hombre del mundo; pero Boymonte gelo dijo otra vez delante todos los hombres honrados que eran en la hueste, rogándole mucho afincadamente, los hinojos hincados ante él, que lo hiciese; mas por ruego ni por cuantos hi estaban nunca lo quiso hacer, diciendo que, así como hobiera parte en el trabajo é en el mal, así queria haber parte en el bien é en la honra. Cuando vió Boymonte é todos los otros hombres honrados que no lo podian vencer por ninguna manera, partiéronse dél muy despagados. Las nuevas de la gran hueste del Soldan que venia llegaban cada día á los cristianos mucho apresuradamente, unas en pos de otras, é desto veian muchos males los cristianos, que, de una parte, por el gran miedo que habían, ibanse de la hueste muchos de ellos; é los otros, aquella vianda que tenían, que solian comer mesuradamente, la una vendian é la otra comian, é gastaban quanto podian, así como hombres que non tenían fiducia de lo lograr; é los que non se querian ir, desvergonzadamente decian que eran dolientes ó que

iban por viandas á Roax ó á la otra tierra que tenían los cristianos, é de aquella ida nunca mas tornaban. Cuando esto vieron los hombres buenos de la hueste, hobieron su consejo cómo harian, é hablaban de muchas maneras, que los unos decian que sería bien que se fuesen para Pulla é á Cecilia, é los otros decian que si la mar pasasen, que paresceria que iban como vencidos, mas que era mejor de se ir para la tierra que tenía Baldovin, é que estuviesen hi hasta que la hueste de los moros supiesen que era tornada, é entre tanto que les llegaría ayuda de muchas partes, é estonce que vernian como nuevamente abastados de caballos é de armas é de viandas; é que si quisiesen salir á Antioca, que lo podrían hacer mejor que entonces; é si no, que andarian por la tierra toda ganando, que non fallarian quien gela defendiese por batalla; é en esta contienda estaban los mas; mas el obispo de Puy é Boymonte, é Tranquer é el conde de Flándes callaban, que non decian ninguna cosa, esperando lo que diria el duque Gudufre. É cuando él vió que callaban todos, é lo esperaban que él hablase, comenzóles á decir así: primeramente quien eran é de cuál linaje, é despues desto, de cómo venieran á aquella tierra, é de cuáles lugares é por qué razon; é despues desto, dijoles que parasen mientes que todo el bien del mundo venia é procedia de la honra, é el mal de la deshonra, é que ellos eran allí venidos por honrar la fe de Jesucristo é deshonrar la de Mahoma; que si de allí se partiesen, que deshonraban la fe de Jesucristo é honraban la de los moros; mas que la muerte en cada lugar era, que tan bien se murian los hombres en sus tierras, pensando estar en salvo, como allí do estaban; é que la cosa del mundo que mas habían de mirar los hombres en sus hechos, era que hobiesen buena fin, é que era cierto que mejor que aquella non gela podría Dios dar, como quier que muriesen en su servicio por lo que allí vinieran, ó vencer los moros é ganar la tierra para él; por lo cual les rogaba é les aconsejaba que non se partiesen de aquel lugar, mas que fortaleciesen su hueste de cavas, é que enviasen á decir á Baldovin que los acorriese con algunos ballesteros é otros hombres de pié de los que pudiese excusar; é otrosí, que enviasen sus mensajeros honrados al emperador de Constantinopla, que le dijiesen que, por el concierto que con ellos había puesto, que les veniese á acorrer. É ellos todos otorgaron que era bien, é hiciéronlo así; é en cuanto ellos esto hacian, el rey de Antioca envióles á rogar que hobiesen con él treguas de treinta dias, é ellos otorgárongela; lo uno, porque creian que, pues tregua les demandaban, que non era verdad aquello de la gran hueste que les decian que venia; é lo otro, por enderezar todos sus hechos para cuando menester lo hobiesen. Mas Boymonte, que tenía en corazon de cómo hobiesen á Antioca, nunca cesaba de rogar al conde de Tolosa, por si é por todos los otros, que le pluguiese de la haber él; mas, por ruego que le hicieron, nunca lo quiso otorgar. Donde acaesció así: que nuestro Señor, cuyo era aquel hecho, non quiso que los cristianos llegasen al peligro que pudieran haber; mas quiso Dios dar buena fin á lo que habían comenzado. Una noche acaesció que aquel armenio de que vos ya dijimos que traía pleitesía por la villa á Boymonte yacía en su cama, cuidan-

do que si la villa no hobiesen ahína los cristianos, que llegaría la gran hueste del Soldan é que los matarian á todos, é de otra parte entendia que la non podrían haber estonces sino por él. Otrosí cuidaba en los grandes peligros que le podrían venir si lo comenzase é no lo pudiese acabar. É estando en estos cuidados, traspúsose, que estaba como ni durmiendo ni bien velando; é en esto aparecióle un hombre muy hermoso, vestido de unos paños mas blancos que la nieve, é llamóle por su nombre é dijole: «¿Cómo no temes á Dios, que es poderoso de hacer en tí é en todas las otras cosas lo que él quisiere, ni has vergüenza de tu ley, que está en tamaño peligro como ves tú, si estos cristianos se pierden aquí, ni catas el caliverio ni la gran deshonra en que vives tú é todo tu linaje, de que podrás salir, si quisieres, haciendo haber esta villa á los cristianos?» Cuando Muferos vió aquel hombre é oyó las palabras que le decia, hobo muy gran miedo, é temblando, comenzóle á preguntar cómo había nombre ó quien era; é él respondióle que su nombre non le diria, mas que supiese que era mensajero de Dios, que le enviara á él que le dijese aquello, é que le metiese en corazon por do pudiese salvar el alma; é aun sobre esto dijole mas, que luego otro día de mañana fuese á Boymonte é que hablase con él, é que le diese aquellas torres que tenía, é que por aquel lugar podrían haber los cristianos la villa; é Muferos respondióle que muchas vegadas había hablado con los cristianos en esta razon, é que nunca le volvieran respuesta. É el otro le dijo que fuese allá en todo caso, é que de aquella vez lo recabdaria. Cuando esto le hobo dicho, tiróse adelante, que non lo vió mas. Muferos santiguóse é estuvo toda la noche en oracion, rogando á Dios que le ayudase como pudiese bien acabar aquel hecho. E otro día de mañana levantóse é llamó á su hijo, é mandóle que fuese á Boymonte é que le dijese que queria hablar con él luego, é que por ninguna manera no lo tardase; é en tanto que el mozo fué allá, el rey de Antioca envió por Muferos é tóvolo consigo un rato, demandándole su cuenta que le había de dar; é entre tanto su hijo llegó á Boymonte é dijole lo que su padre le mandara, é él respondió que le placía mucho, é envió luego por él. E cuando llegó el mozo á casa non estaba su padre ahí, que aun non era venido, é halló hi un almirante de los mas honrados que había en Antioca, que yacía con su madre. E luego que lo vió, salió por medio de la puerta muy cuitado, como hombre fuera de su seso, é encontró con su padre é contógelo todo. E el hombre bueno, aunque hobo muy gran pesar en su corazon, como era de buen seso, supolo encubrir muy bien, é dijo á su hijo: «Deja estar; que, si Dios quisiere, ellos habrán el galardón que merecen, segun los fechos que hacen.» E cuando esto hobo dicho, supose encubrir é fuése para Boymonte, á quien plugo mucho cuando le vió; é luego Muferos contó á Boymonte la manera que había pensado para acabar aquel hecho, si él ya concertase con los de la hueste que le diesen á Antioca; que él había de guardar dos torres que eran cerca de una puerta de las de la villa, con un cortijo, fecho como alcázar, que era entre la montaña é el llano; é aquellas dos torres é aquel lugar era tan fuerte, que

por ellas se podrían apoderar de toda la villa desque las hobiesen, é acogerian dentro quinientos hombres si quisiesen; é dijole que de allí adelante non saldria á hablar con él, por miedo que había que sería descubierto; mas que cuando lo él quisiese hacer, que pusiese una seña ó un pendon ante la su tienda, é que esa noche ternia él sus escalas hechas, por do subiesen, é Boymonte que levase hombres mucho esforzados é de secreto, é que tovesen otra compañía en celada en derecho de aquella puerta, é que mandase á los de la hueste que estuviesen todos aparejados é apercebidos en manera, que luego que los llamasen fuesen cada uno para la villa derechamente á las puertas que eran en su derecho, é que pugnasen de las quebrantar, é los que estarian sobre el muro que les ayudarian, é que desta manera ganarian la villa. Despues que todas estas cosas hobo puesto é afirmado Boymonte con él, fuése el armenio para la villa, é Boymonte quedóse en su tienda, é cabalgó luego, é fuése á la posada del conde de Tolosa, é rogóle en secreto mucho afincadamente que hobiese él á Antioca, é que bien decia verdad á Dios que esto non lo facia él por cobdicia de haber el señorío della, mas porque entendia que por otra manera non podrían haber la villa, é porque sabia que la gran hueste de los moros venia cerca, é que si así los hallasen, que vernian á tamaño afruenta, que se podría perder todo su fecho. Estas palabras é otras muchas é buenas dijo Boymonte al conde de Tolosa; mas por cosa que le dijese, non le pudo sacar de aquello que primero le dijera. E sobre esto Boymonte partióse dél muy despagado, é fuése para el duque Gudufre é contóle todo aquello que pasara con el conde de Tolosa. E el Duque, cuando lo oyó, pesóle mucho, é rogóle que non parase mientes al conde de Tolosa ni á su voluntad, mas que catase al servicio de Dios, en que estaban, é que se doliese de tanta gente como allí era, que se podría perder si consejo no tomasen ante que la gran hueste de los moros llegase; por que le rogaba mucho afincadamente é le aconsejaba que non dejase por ninguna manera de tratar el concierto por que hobiesen la villa; mas Boymonte tanto estaba sañudo de lo que le respondiera el conde de Tolosa, que non paró mientes á ninguna cosa que le dijese el duque Gudufre, é levantóse é fuése para su posada muy triste; mas nuestro Señor, que muestra á las veces á los hombres mal por bien que les quiere despues dar, ordenó que, estando Boymonte é el conde de Tolosa en aquella porfía que oistes, por que todos se hobieran á perder si mas durara, metióles miedo, porque hiciesen lo mejor. E esto fué que otro día de mañana llegó mensaje al rey de Antioca cómo Corvalan era ya á una jornada de Roax é que traía la mayor gente de moros que podía ser, é que ya fueran con ellos, sino que non podian posar salvo en lugares señalados, porque las aguas non podian abastar á la gente; tanto era grande. Mas luego que hobiesen tomado á Roax é aquella poca de la otra tierra que los cristianos tenían, serian con ellos; é que esto podría ser ante de diez dias; é que le darian tamaño derecho de aquellos astrosos de cristianos, que non querria él mayor. El Rey, cuando esto oyó, fué muy alegre, é envió luego dos almirantes que dijiesen á los cristianos que les tornaba aquella tregua que le die-

ran de los treinta dias. E mientras ellos en esto estaban, llegó otro mensajero de Baldoín, que enviaba al duque Gudufre, su hermano, é á los otros hombres honrados de la hueste, de cómo les hacia saber que el poder del soldán de Persia habia de ser con él á tercer dia, é que les rogaba que le enviasen acorro. Estos dos mensajeros, que llegaron cuasi junto, pusieron á los cristianos de la hueste en gran miedo; mas los hombres buenos hobieron su acuerdo, é mandaron que non fuese esto dicho por la hueste, porque la gente menuda cogeria espanto é se irian della; é como quier que entre ellos eran muchas razones, diciendo que fuera mejor que fueran idos para la tierra que tenia Baldoín hasta que pasase la gran hueste de los moros, é los otros decian que dejasen algunos que guardasen la hueste de los de la villa, é la otra parte que fuesen á lidiar con los moros. El duque Gudufre dijo que este consejo non tenia él por bueno, de lidiar con los moros, hasta saber qué gente eran é como venian. E para esto, que habian menester que escogiesen caballeros buenos d'armas é hombres conocedores de tales hechos que los fuesen ver, é segun les dijiesen despues, que harian así. E ellos escogieron á Dino de Niela, é á Clerebalt de Vermanduis, é á Guiralt de Tira, é á Rinalt el conde de Dol; é estos levaron consigo veinte caballeros de los mejor encabalgados de toda la hueste, é mas sabidos de aquello por que ellos iban. Ellegáronse tanto á los moros, que vieran bien la hueste dellos, é cómo pasaban é en qué manera se guardaban. E desde que los hobieron bien visto, acordáronse todos que nunca tamaña gente vieron ni nunca de tal oyeran decir. E cuando lo hobieron todo considerado, tornáronse para la hueste. Todo esto supieron facer muy cueradamente é sin daño de sí; é cuando fueron tornados era ya tarde, el sol puesto, é hicieron ayuntar todos los hombres honrados á la tienda del obispo de Puy, é contáronles todo el hecho de los moros, segun lo vieran. E cuando lo ellos oyeron pesóles mucho, é acordaron que non lo supiesen ningunos sino los que allí estaban. E sobre esto hobieron muchas razones entre sí de cómo se defenderian ó qué harian é por qué non se avenian en aquello que hablaban, é dijoles el obispo de Puy que les rogaba é que les aconsejaba que se fuesen esa noche cada uno á sus posadas, é que rogasen á Dios que les diese buen consejo porque le pudiesen servir é acabar bien lo que comenzaran. E ellos hicieronlo así, é fuése cada uno á su posada; é Boymonte que habia mucho en corazon aquel hecho, veniera ese dia del puerto de San Simeon, de donde ficiera traer vianda é las otras cosas que habian menester. E como llegara cansado, echóse en su cama, acomodándose á Dios é rogándole que le diese entendimiento cómo hiciese lo mejor; é adormecióse luego, é en durmiendo, parecióle que se abria el cielo, é toda la tierra comenzaba á temer muy fieramente; é en cuanto duró esto una pieza, veía encima de su tienda, en derredor de la cuenta, un cerco de oro, é íbase ensanchando hasta que la cercaba toda por las faldas allí do es mas ancha; é aquel cerco comenzábase á ensanchar, é tendiase tanto hasta que ceñia toda la cibdad de Antioea en derredor; é hacia tan hermosa la cibdad como si fuese dorada. E él, que preguntaba á los moros qué era aquello, ellos le

respondian que Mahoma era muerto, é que la claridad del cielo descendia sobre la cibdad de Antioea, é de otra parte se parecia que estaba armado, é que tan grande era su loriga, que con la una falda cubria toda la cibdad; é él que convidaba á los hombres honrados de la hueste que fuesen con él á comer, é iban todos con él, sino uno, que non queria allá ir; é subia por una escalera de palo, é cuando él queria subir por la escalera, parecióle que el sol é la luna lo tomaban por las manos é le ayudaban en manera que le subian encima, é desde que era encima, parecióle que el gran palacio de Antioea se le humillaba hasta en tierra, é entraban dentro é comian muy bien, é desde que habian comido íbase, é en descendiendo por la escalera, quebraban los escalones en manera, que de aquella compañía que iban con él, quedaban los unos encima, los otros debajo, é veíanse en la mayor cuita que podrian ser. E estando en esto, quitósele el sueño, é era ya el dia claro cuando despertó, é mandó alzar las haldas de la tienda é miró hacia Antioea, é dijo primeramente el sueño á nuestro Señor Jesucristo, é rogó que gelo soltase en manera que fuese su servicio é honra dél; é que quisiese aquel su cuerpo fuese consagrado en aquel lugar do llamaban el nombre de Mahoma. Despues que esto hobo fecho, vistióse é levantóse é mandó decir misa; é estando en ella, llegaron el duque Gudufre é el obispo de Puy, que toda aquella noche habian pensado en aquel fecho, é non fallaron otra mejor via sino que viniesen á rogar á Boymonte que hablase con aquel su amigo; que le rogase que les hiciese haber la villa ante que llegase la gran hueste de los moros. Este ruego le hicieron muy afincadamente, é él comenzó á excusar que aquellos que gela daban que non lo querian hacer sino con condicion que la hobiese él, é pues que el conde de Tolosa non lo queria otorgar, que non habia que hablar mas; ellos dijéronle que por el Conde non lo habia de dejar; que despues que la villa fuese ganada, que le harian que lo otorgase; é tanto le rogaron é dijieron buenas palabras, que él les dijo que lo haria con tanto que los otros lo otorgasen así como ellos gelo decian. E ellos estonce hicieron ayuntar todos los hombres honrados de la hueste, sino al conde de Tolosa, é otorgáronle aquello mesmo; é él sobre eso dijoles que estuviesen aparejados é apercebidos para cuando los llamase él, que fuesen allí do les diria. E luego que esto fué puesto, envió por aquel armenio que viniese á hablar con él, é él vino é habló con él, é dijole que esa noche lo haria; é acordaron en qué manera fuese hecho. E sobre eso fuese el armenio para la villa, é comenzó de aparejar sus cosas lo mas abina que pudo, é hacer sus escalas de cuero é de cáñamo. E á esto non le ayudaba hombre del mundo sino su hijo, á quien el príncipe Boymonte habia puesto nombre Boymonte, así como á él; que el padre non quiso que otro nombre le llamasen. En tanto que ellos estaban así, los moros de la villa fueron al rey Arquílis é dijieronle cómo aquel armenio iba é venia á la hueste á hablar con los cristianos mucho á menudo, é que parase mientes. El Rey envió luego por el armenio, é non le quiso mostrar que ninguna sospecha habia dél, mas rogóle que le aconsejase cómo faria; que le hacian entender que los cristianos anda-

ban por hurtar la villa. El armenio, como era hombre de buen seso, respondióle en pocas palabras, é dijole que si tal sospecha habia, que non le sabia tal consejo como que trocasse los que guardaban las torres de unos logares á otros. E por esto que le dijo fué el Rey seguro dél, en tal manera, que non hizo ninguna cosa de lo que pensaba hacer, é porque era ya tarde; de manera que aunque lo quisiese hacer, non hubiaria trocar las guardas. E sin esto, habian ordenado los moros que aquel dia matasen todos los cristianos que moraban entre ellos, lo uno por tomalles todo lo que habian, é lo otro porque quando llegasen los moros de Persia, que non hallasen ninguno; que les pesaba mucho cuando moraban los cristianos entre los moros; é tambien se excusó esto por aquel almirante que hacia adulterio con la mujer del armenio, que les dijo que lo non hiciesen; que seria gran traicion de matar hombres que tenían en su poder, é demás que les servian é les ayudaban bien como les mandaban, é por esto quedó aquel dia, é concertaron de lo hacer mas adelante. E en cuanto estas cosas se hacian, Muferos é su hijo Valangar nunca cesaban de hacer escalas, é hicieron cuatro, las dos de cueros de bueyes é las otras dos de cáñamo, é ataron unas con otras. E luego que esto hobieron fecho, Muferos envió al mozo á Boymonte que le dijiese que viniese esa noche con poca compañía á ver cómo lo tenia aderezado, é los otros que estuviesen en celada, é él que subiese con aquellos que viniesen con él, é que abriese las puertas de la villa, por do entrasen todos los de la hueste; é en tanto que el mozo fué con aquel mensajero, la mujer de Muferos, que habia nombre Todora, á quien lo habia él dicho muchas veces é pensaba que le placia, mas non era así, que amaba ya mas á los moros que á los cristianos, preguntóle qué era aquello en que andaba, que le veia apartar con su hijo á hacer sus cosas, é ir á la hueste muchas veces é hablar mucho á menudo con los cristianos, é quizá les queria dar la villa; mas que esto tan solamente non fuese pensado; que si lo hiciese, el primer hombre á quien cortarian la cabeza otro dia de mañana seria él é á todo su linaje. Cuando el marido esto oyó, vió que non podria acabar su hecho si non lo matase, é sobre esto llamóla como á hablar, é dijole que subiese á la mas alta torre é que veria la hueste de los cristianos. E dijole ella que bien sabia él que habia gran tiempo que vivian con los moros é que les hacian mucho bien, los cristianos que hacian á ellos mucho mal. Él, cuando vió aquello, tomóle la toca que tenia en la cabeza é revolvióla sobre la boca en manera, que no podiese dar voces aunque quisiese, é despeñóla de encima de la torre, é dió tan grande golpe en un barranco pequeño que estaba al pié del muro, que se hizo toda piezas, é esto era en la noche. E desde que la hobo muerto, tornóse á su labor de las escalas que hacia. E cuando las acabó era ya noche oscura. E entonce Boymonte, é el duque Gudufre, é el conde de Flándes, é don Ruberte, é el obispo de Puy, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é bien otros quinientos caballeros metiéronse en celada en un valle que estaba de esa parte cerca de la villa; é su hermano de Muferos, que habia nombre Daciano, oyó el ruido de los caballos, é dijole que le pa-

rescía que compañía de caballeros pasaban por ahí cerca; é Muferos dijole que pensaba que eran algunos de la grande hueste de los moros de Persia que venian adelante. E en diciéndole esto, quisole probar qué voluntad tenia con los cristianos, é dijole que se membrase cómo era cristiano, é cómo habia grande tiempo que estaba en servidumbre de los moros, é que de allí adelante lo serian para siempre jamás si la grande hueste de Persia hubiase llegar; que non podria ser que todos los cristianos non fuesen presos ó muertos, de lo cual habia muy grande piedad en su corazon; é Daciano respondióle que non pesaba á él de aquello ni habia dellos ninguna piedad; ante queria que fuese ya hecho, que desde que ellos allí llegaran, nunca les menguara mala ventura ni laceria. E Muferos, quando aquello oyó, entendió muy bien que non habia menester que supiese ninguna cosa de su voluntad, que estorbaria todo aquel hecho; é por ende, non le quiso decir otra cosa sino que se fuese á echar. E cuando lo vió dormido metióle una espada por el corazon é matólo; é desde que lo hobo muerto, puso una linterna con una candela encendida en el muro, en manera que la lumbrera daba hacia fuera, é la escuridad adentro. E Boymonte é Tranquer é el conde de Flándes estaban en pié cerca de aquel lugar, é cuando vieron la lumbrera enviaron allá al hijo del armenio, que estaba con ellos, por saber qué era, é cuando llegó al muro falló una cuerda colgada é estremeciola. Muferos preguntóle quién era, é el hijo respondióle en su lenguaje que de Armenia, que si habia fecho ya lo que habia de hacer; é dijole que todo lo tenia ya aderezado, que esperaba que pasasen las rondas que habian por ahí de pasar, é que veniesen seguramente; é él fué á decir esto á Boymonte é á los otros que con él eran. E ellos, cuando lo oyeron, echáronse en tierra tendidos, rogando á Dios que les ayudase en aquel hecho, é tambien por estar mas quedos; en tanto que ellos así estaban, quisoles Dios ayudar en tal manera, que la luna, que era clara, paróse ante ella una nube, é estuvo así fasta que pasó por ahí un almirante que andaba rondando é oyendo cómo velaban. E como si hobiese sospecha entró en aquella torre que guardaba el armenio é católa toda, é vió todas las armas é todo lo otro que hí estaba. Allí quiso Dios que no halló las escalas, que estaban so una cama. Loóle mucho de cómo guardaba bien su torre, é fuése su camino; luego que fué pasado por aquel lugar, puso el armenio la linterna hacia los de fuera. Ellos, cuando la vieron, llegáronse al muro, é el armenio echóles una cuerda, é con ella echó una escala. Los que ahí llegaron fueron el obispo de Puy, Boymonte, Tranquer, el conde Ruberte de Flándes, é con ellos hasta sesenta caballeros escogidos de armas. Boymonte comenzóle á decir que Dios les hacia la mayor merced que nunca ficiera á otros hombres, en darles á ganar tan noble cosa como la cibdad de Antioea, en que podrian hacer gran servicio á Dios é ser ellos ricos é abastados para siempre. E pues que aquel fecho quería Dios que viniese por él, que les rogaba que subiesen, é al primero que le daria mil pesantes, é al otro la meitad, é al otro el tercio, é casas é heredades en la villa de las mejores que hí hobiese. Mas ya por cosa